

de esta índole. Nos ayudarían a entender las relaciones entre los personajes que en el campo de la política y de las letras forjaron el México que tenemos hoy.

Anne Staples

*El Colegio de México*

FRANCISCO LÓPEZ SERRANO, *Viaje por un largo y azaroso camino*, México, Yire, 2007, 32 pp. ISBN 13978-970-65567-0-4

El abogado y político coahuilense Francisco López Serrano nació en Monclova en 1912, en este grueso libro relata su larga y azarosa vida. Se apoya en su archivo personal, su diario, numerosos periódicos y revistas mexicanos (sobre todo de la ciudad de México) y extranjeros y el *Diario de los Debates de los Diputados*.

Sus orígenes son modestos, su madre lavaba ropa ajena y también aseaba la escuela en la que él mismo estudió la primaria. Con grandes sacrificios su hermana estudió taquigrafía, mecanografía y nociones de contabilidad. Nuestro autor ayudaba vendiendo dulces, cerca de su casa, que su madre confeccionaba, y en unas vacaciones vendió un periódico. No es extraño que sólo usara zapatos en fechas muy especiales. Su hermana era muy religiosa, antes de que muriera su madre el niño Francisco estudió la doctrina en la iglesia, después fue monaguillo. Ya instalado en la ciudad de México, caminaba a pie unos 2 km de la Casa del Estudiante adonde estaba alojado a desayunar gratis en la penitenciaría de Lecumberri.

En la entonces Escuela Nacional de Jurisprudencia se entusiasmó en la clase de sociología impartida por el maestro Antonio Caso, donde tuvo la gloria de ser uno de los alumnos a quien éste distinguió. También recuerda con entusiasmo la cátedra de Derecho Penal que impartía Luis Chico Goerne, de quien estuvo muy

cerca. En cambio, recuerda que consideraban a Vicente Lombardo Toledano enemigo de su ideología e incluso de la Universidad.

Por entonces trató muchas veces al general coahuilense Manuel Pérez Treviño, presidente del PNR y fallido candidato de ese partido a la presidencia de la República en 1934. Francisco López Serrano no guardó rencor a Pérez Treviño, pese a que le negó la beca cuando se inscribió en el Ateneo Fuente.

López Serrano dedica muchas páginas al asesinato cometido por los Camisas Rojas, comandados por Carlos A. Madrazo (de quien años después fue amigo), de los feligreses que salían de misa en Coyoacán. El 7 de enero de 1935, numerosos universitarios se enfrentaron a los Camisas Rojas en las calles de Tacuba, con un saldo de varios estudiantes y Camisas Rojas heridos. El 15 de junio de ese año el presidente Cárdenas pidió la renuncia a sus secretarios, entre ellos Tomás Garrido Canabal, que lo era de Agricultura y se ocupó de la Dirección General de Educación de su natal Tabasco. Al conocerse la muerte de varios miembros de la Expedición Punitiva encabezada por Rodolfo Brito Foucher en Villa Hermosa, estudiantes de Derecho (entre ellos López Serrano) enviaron una comisión (encabezada por el licenciado Mario de la Cueva) a Villahermosa a informar de estos sucesos. El 20 de julio llegaron a Villahermosa. López Serrano usando una cruz que le puso la esposa del general Manuel W. González, pese a que nunca le había gustado ponerse medallas o anillos, y una carta a su favor del general W. González dirigida al comandante de la zona militar. La comisión acusó a las autoridades civiles y militares de esas muertes y el presidente Cárdenas pidió a la Comisión Permanente del Congreso de la Unión la desaparición de los poderes en Tabasco. Naturalmente fue aprobada.

López Serrano explica que en la campaña para elegir al presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), él se declaró “liberal con sentido humanista muy hondo, ideología que seguía sustentando”. En 1936 obtuvo la presidencia de la FEU.

En noviembre de 1937 aprobó su examen en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y el rector Luis Chico Goerne presidió su jurado, que aprobó su tesis sobre la deuda agraria. Defendió que los terrenos acaparados por las compañías deslindadoras dañaban tanto a las comunidades indígenas como a los particulares, por lo que su origen no podía justificarse ni legal ni moralmente.

El general Manuel W. González, auditor general de la Secretaría de Comercio, le ofreció la delegación en Chiapas donde, entre otras cosas, vio cómo vivían los alemanes con las comodidades de cualquier ciudad europea. El 19 de mayo de 1939 fue nombrado auxiliar del presidente de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje. Poco después fue presidente sustituto de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. Cuando formuló un laudo favorable a los trabajadores de la Grey Hound, Agustín Arroyo reconoció que podía tener toda la razón jurídica, pero eso planteaba un serio problema con la Cancillería estadounidense, por lo que le suplicó dictara una sentencia favorable a la Greyhound; por eso renunció.

El 2 de marzo de 1940 ofreció al general Manuel Ávila Camacho, candidato del PRM a la presidencia de la República, presentarle a José Vasconcelos, “mexicano superior que con toda seguridad daría brillo a aquella campaña”.

López Serrano recuerda que en la administración del general López Padilla el respeto a las disposiciones constitucionales en el tema religioso mereció la simpatía del clero coahuilense. En los primeros días de febrero de 1943 conoció la convocatoria para organizar un nuevo sector (la clase media) en el PRM. El 23 de febrero de ese año se verificó esa reunión en Guadalajara; asistieron Miguel Alemán con la representación del presidente y su secretario particular J. Jesús González Gallo. Antonio Nava Castillo triunfó como secretario general de la CNOP, López Serrano fue nombrado secretario de conflictos. Por su conducto la delegación de Coahuila demandó el voto de la mujer. El licenciado Salazar

Mallén se refirió a López Serrano como un “joven no corrompido”, que afirmó que la clase media era el nervio de la nación.

Entre las filias y fobias de estas memorias, destaca que su autor escribió que Raúl López Sánchez, por su voz atildada y ladina daba la impresión “de que su sexo masculino no era del todo preciso”. López Serrano recuerda cuando el diputado Herminio Ahumada (yerno de José Vasconcelos) contestó el informe presidencial de 1943, contestación que fue criticada por los jacobinos de esa legislatura. Al discutirse la Ley Reglamentaria de las Profesiones en el Distrito y Territorios federales en diciembre de ese año, el diputado López Serrano defendió a los profesionistas extranjeros porque eran una ventaja para México, y porque nuestro país debía ser lo que siempre había sido, y de lo que estábamos orgullosos, generoso, sin importar el color ni el origen, era antijurídico poner cortapisas a los mexicanos naturalizados; recuerda que dijo esas palabras arrastrado por su temperamento sentimental y siempre soñador, pero el resultado le fue adverso.

Como diputado federal conoció las entrañas de la *real politik* del PRM. En efecto, por influencia del secretario de Gobernación, Miguel Alemán, se nombró a Raúl López Sánchez jefe de los diputados de Coahuila, Fidel Velázquez explicó que la política de México y del Congreso se manejaba “según las órdenes de gobernación”. Restañó esa herida que a fines de febrero de 1944 fue designado para que con Carlos A. Madrazo y Víctor Alfonso Maldonado fuera a Chile a la celebración del día de las Américas. En *El Diario* del 24 de febrero de 1944 el profesor Rubén Moreira Cobos escribió que el licenciado López Serrano, de extracción humilde, seguía preocupándose por los humildes.

Cuando pidió a la Secretaría de Educación Pública que le diera unos libros, Rafael F. Muñoz, secretario particular de Jaime Torres Bodet, le preguntó para qué los quería. Respondió que eran para quienes habían votado por él. Muñoz muy serio le dijo entonces: “sólo llévate dos, uno para el presidente de la República y

otro para el gobernador de tu estado, que fueron los que votaron por ti”.

Miguel Alemán le pidió que se hiciera cargo de su campaña en Coahuila, tarea que aceptó, pero después lo calificó de “corrupto y soberbio”, tal vez porque no lo designó gobernador o senador. De cualquier modo, Alemán nombró a Nazario S. Ortiz Garza secretario de Agricultura, quien a su vez nombró a Francisco López Serrano secretario ejecutivo de la Comisión Nacional de Colonización y Terrenos Nacionales. Entonces se colonizaron todos los terrenos del Bajo San Juan y del Bajo Bravo en la frontera con Estados Unidos, la costa de Hermosillo, grandes espacios del Valle del Yaqui y una zona importante del río Colorado y en zona semidesértica de Paila, Coahuila.

Adolfo Ruiz Cortines designó a López Serrano delegado general del PRI y su representante personal en su campaña en Yucatán. Por entonces manifestó una opinión muy favorable a Adolfo López Mateos, quien le pareció simpático y culto, “y de una conversación ágil y atrevida”. Antes de que tomara posesión López Mateos de la presidencia, su consejero internacional Justo Sierra le dijo que Manuel Moreno Sánchez y él lo felicitaban porque López Mateos les informó que lo había nombrado subsecretario de Gobernación. Días después supo que ese cargo se le otorgó a Luis Echeverría. Al día siguiente apareció su nombre como secretario general de Colonización y Terrenos Nacionales, cosa que le produjo gran angustia, por lo que le dijo a Moreno Sánchez que renunciaría; éste le pidió que no lo hiciera porque estaba seguro de que realizaría “una obra histórica”. El representante de Francia en la UNICEF, que posteriormente ocupó un puesto muy importante en la embajada de su país en México, lo felicitó porque un remoto país de África había adoptado su plan de colonización.

Mención especial merece la visita que hizo Edward F. Kennedy a Chapacao, Carcovado y Cacalilao a mediados de 1961. Kennedy preguntó a los campesinos si no era doloroso para ellos

vivir lejos de su familia, y alguien le contestó que algunos de ellos habían sido braceros. También les preguntó si el trabajo colectivo era el más apropiado, si designaban democráticamente a las autoridades de sus colonias sin intervención del gobierno, si la alimentación era buena y suficiente; contestaron lo que sabían, “es decir, la verdad”. Kennedy preguntó a López Serrano si tomando en cuenta la extraordinaria obra que estaba realizando no sería promovido a posiciones políticas más altas, contestó que en México “se premiaba a los mejores hombres”. No quiso decirle que para triunfar en política se necesitaba un buen compadre en el poder, algún amigo íntimo encumbrado o valerse de las peores armas: “la traición, la indignidad”. Kennedy le regaló una medalla por su obra en favor de los desheredados, por su amor a la justicia y por su respeto a la libertad de los demás.

Nuestro autor, en su viaje a Centro y Sudamérica encontró similitudes entre Medellín y Monterrey y se enorgulleció de que en los estados fronterizos a Estados Unidos no hubiera un solo letrero en inglés. También destacó que en México no había habido una sola huelga y, optimista, que en México con 200 dólares se podía vivir como un magnate.

En mayo de 1963 López Serrano confesó que desde siempre había cultivado como una de sus esperanzas llegar al gobierno de Coahuila, meta difícil porque al frente del PRI estaba Alfonso Corona del Rosal, quien le tenía rencor porque no lo aceptó en su planilla en la elección que lo eligió presidente de la FEU.

Nuestro autor estaba empeñado en la colonización del río Candelaria en Campeche, y dedica a este tema el mayor número de páginas de su obra. A fines de 1962 el presidente decidió que esa colonización se realizara en su totalidad bajo el régimen ejidal, lo que facilitaba su trabajo porque así ya no habría fricciones con la CNC. Tal como lo había hecho en Chapacao, primero trasladarían a los hombres, no intervendrían contratistas ni habría mano de obra asalariada. Cuando los pueblos estuvieran listos llevarían

a sus familias. Primero se construirían los galerones para el servicio del comedor, el dormitorio con hamacas de los ejidatarios y se confeccionarían de los bloques de cemento para las casas que construirían. En marzo de 1963 se hizo la primera movilización al río Candelaria de poco más de 500 campesinos. Sin embargo, en una ceremonia del 21 de marzo el secretario de Salubridad informó al presidente López Mateos que los campesinos estaban desperdigados en la orilla del río Candelaria y temía mucho por sus vidas porque estaban abandonados a su suerte. Después de algunas aclaraciones se trasladó a Campeche, “arrastró” al gobernador para que constatará la situación, y éste informó por teléfono al presidente de la situación: sólo ocho o diez campesinos sostenían que habían sido engañados. Sin embargo, no faltó quien escribiera que 200 campesinos que habían sido llevados de La Laguna a Candelaria habían desertado, regresaron a pie a la capital o pidiendo aventón.

Pidió a Rodrigo de Llano, director de *Excelsior*, que enviara un reportero a esa región. El reportero escribió cinco artículos en los que explicó que 18 o 20 regresaron a sus lugares de origen porque dos campesinos, que habían participado en un intento anterior, les dijeron que después de dos años carecían de riquezas, pero la mayoría continuaba firme. Al iniciar la semana santa varios no querían trabajar (los viejos chicleros) porque el sacerdote de Candelaria los había autorizado a abandonar sus tareas durante ese tiempo. Les ofreció platicar con el sacerdote, pues creía que tanto el cura como él glorificaban más a Cristo “trabajando que abandonando la obra”, si bien les autorizó a que no trabajaran el vienes santo, porque la mayoría eran católicos.

Carol Miller fue la primera mujer extranjera que fue a la selva cinco días; nadie le faltó al respeto. Esa dama publicó después en *Life* un reportaje favorable a ese “experimento original y ambicioso”, que se extendía en 120 km en ambos lados del río Candelaria. Javier Rojo Gómez, secretario general de la CNC, viajó a Cande-

laria, y opinó que primero se debía haber hecho la apertura de las tierras para evitar que los campesinos gravitaran sobre la economía del Estado, si bien no tuvo quejas de los campesinos, aunque de todos modos la CNC era contraria a la colonización.

En cambio, campesinos de Zapotlanejo y otras partes de Jalisco pidieron al presidente López Mateos los enviara a Campeche porque carecían de todo y allá podrían resolver sus problemas; así lo hicieron 91 campesinos de Jalisco.

Alfonso Garzón, dirigente de la Central Campesina Independiente, rectificó su criterio inicial y pidió que se crearan en Campeche 20 pueblos nuevos porque aún quedaban más de 100 000 ha. Más aún, al igual que en Campeche debían buscarse tierras en Sonora y Baja California con el mismo propósito ya que quedaban muchos latifundios por repartir.

*El Siglo de Torreón* envió a Pedro Ortega Ruiz 27 días en agosto a que estudiara esa colonización, y publicó ocho artículos favorables a ella. El licenciado López Serrano se ganó un corrido el día de su santo, el 4 de octubre de 1963.

En noviembre de 1963 se programó transportar a más de 3 700 mujeres, niños y ancianos de Torreón al río Candelaria. La reina Juliana de Holanda obsequió cuatro lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda a este programa. Al finalizar el régimen de López Mateos, López Serrano renunció a esta tarea después de casi dos años de trabajo. Al asumir la presidencia, Gustavo Díaz Ordaz retiró su apoyo a este programa. Fausto Zapata, gobernador de San Luis Potosí durante 14 días, publicó en julio de 1965 un artículo violentísimo contra esta colonización.

Por otra parte, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría son los presidentes más combatidos por López Serrano, si bien dio el pésame a Díaz Ordaz por la muerte de su esposa. Acusó a Echeverría de que se empeñó en atraer, a como diera lugar, a intelectuales distinguidos que necesitaba para sus fines, entregó a Daniel Cosío Villegas el Premio Nacional de Letras, pero no explica si merecía



ese premio. El 12 de septiembre de 1967 López Serrano tuvo la alegría de haber obtenido el segundo lugar en un concurso con su obra *Los periodistas republicanos*.

Nuestro autor acompañó al rector Javier Barros Sierra en la protesta por el ataque a la Universidad Nacional Autónoma de México en 1968.

Por otra parte, el licenciado Carlos Sansores Pérez, al iniciarse el gobierno de José López Portillo, designó a López Serrano delegado del ISSSTE en Torreón, cargo que desempeñó durante casi un año. Por cierto que este presidente invitó a López Serrano cuando era candidato a Candelaria y a Palizada. Gilberto Flores Muñoz, director de la Comisión Nacional de la Industria Azucarera, lo invitó a colaborar con él.

López Serrano tuvo la satisfacción de que el 1º de junio de 2004 se inaugurara en Monclova la Biblioteca Pública Municipal Margarita López Serrano. También le causó gran alegría haber vuelto en enero de 2004 al río Candelaria, donde fue recibido con gran simpatía por algunos de los primeros colonizadores y, desde luego, por sus hijos y nietos. En septiembre de 2005 tuvo igual satisfacción cuando volvió a la Huasteca a visitar Chapacao, Corcovado y Cacalilao.

Moisés González Navarro  
*El Colegio de México*